

Leer/escribir /pensar la diversidad cultural latinoamericana desde la Argentina

Mónica Scarano

Universidad Nacional de Mar del Plata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina
mscarano@mdp.edu.ar

Resumen

El trabajo aborda la compleja y controvertida noción de "diversidad cultural" y otros conceptos asociados a ella, atendiendo especialmente a su aplicación en el ámbito educativo en Argentina, en las últimas dos décadas. Se preocupa por leerla "en situación", analizando básicamente tres cuestiones elegidas a partir de intereses, inquietudes y pasiones intelectuales propios: a) el impacto de esa problemática en el orden epistemológico (disciplinar e interdisciplinar), b) sus posibles implicancias en un replanteo de la enseñanza de la literatura y la cultura latinoamericanas, en el marco de las ciencias humanas y sociales y en el ámbito educativo argentino, especialmente en la "periferia de la región rioplatense", y c) los efectos de su aplicación en las políticas culturales en la Argentina.

Palabras Claves: diversidad cultural - lectura - escritura - enseñanza de la literatura

Keywords: *cultural diversity - reading - writing - literature education*

Fecha de recepción: 25-02-2002

Fecha de aceptación: 11-07-2002

**Leer/ escribir/ pensar la diversidad cultural latinoamericana desde la
Argentina¹**

Algunas precisiones

El propósito de reflexionar acerca de una noción tan amplia y multifacética como la "diversidad cultural", nos obliga a anticipar ciertas precisiones. Resulta adecuado y, en cierta forma, prudente explicitar el objetivo de este trabajo y los alcances de nuestras apreciaciones, sobre todo considerando el carácter abstracto, general y teórico que predomina últimamente en el tratamiento de esta cuestión.

Por esta razón, es necesario aclarar que en estas notas no pretendemos trazar el itinerario histórico del concepto en los estudios latinoamericanos ni tampoco esbozar un estado de la cuestión del impacto que ha tenido en el campo cultural y educativo argentino en general, ya que esto demandaría un proyecto de investigación mucho más ambicioso de lo que actualmente estamos en condiciones de desarrollar. Por lo contrario, sin ignorar la trayectoria histórica que ha tenido el tratamiento de estos temas, especialmente en la década de los setenta, debemos advertir que enmarcaremos nuestras afirmaciones en el debate que, en las últimas dos décadas, algunos teóricos y críticos culturales han planteado sobre estas cuestiones, desde diferentes campos disciplinarios, sobre todo en la academia norteamericana y en las de algunos países de nuestro subcontinente. Asimismo, como fuente de nuestros aportes y a la vez como punto de partida de la presente indagación, remitiremos a la experiencia adquirida en el trabajo de campo en la práctica docente, con maestros y profesores del área de Lengua en el tercer ciclo de la Educación General Básica, y en el nivel Polimodal, en el ámbito de la provincia de Buenos Aires.

En este contexto y hechas las precisiones del caso, se podría sostener que las reflexiones que proponemos, sin presentarse como definitivas, ilustran de qué modo este trabajo de campo se nutre de las reflexiones teóricas y al mismo tiempo las afecta y replantea. Dos razones explican nuestra decisión de otorgarle valor provisorio a estas observaciones. En primer lugar, el hecho reciente de la revaloración de las temáticas ligadas a la diversidad cultural, propiciado por la transformación educativa del último lustro de los noventa en la Argentina, torna prematura toda evaluación definitiva. Y en segundo lugar, las dimensiones inusitadas que ha alcanzado la crisis extrema que está viviendo actualmente la Argentina hacen mucho más incierta cualquier propuesta o elucubración referida a la construcción de modelos y horizontes sociales y culturales que nos cohesionen como comunidad nacional. Cómo no advertir entonces que, en un paisaje colectivo donde zozobran las planificaciones institucionales y se debilita de manera alarmante el Estado en su conjunto, las bases que necesariamente deberían sostener estas propuestas demandan una voluntad política legítima que las reponga con cierto consenso. En consecuencia, creemos apropiado atribuir a nuestro trabajo la intención de señalar posibles modificaciones, alertar sobre presuntas inadecuaciones, o simplemente contribuir al debate acerca de la necesidad de formular políticas públicas respecto de nuestras identidades y diferencias colectivas, como pueblo, como nación, como parte de un bloque regional o continental, o dentro de una comunidad mayor.

Como es obvio, nos interesa distanciarnos de la tendencia que podríamos describir como "la liviana y tranquilizadora globalización de la

diversidad", muy generalizada hoy en día, y notablemente acentuada y difundida en el ámbito académico argentino. Es probable que, alrededor del final del milenio, el acto mismo de discurrir sobre un concepto como la "diversidad de las culturas", de larga tradición en la historia de las ciencias humanas y sociales, parezca a simple vista una tarea tan obvia como irrefutable. En verdad, ¿quién podría negarse a reconocer la existencia de innumerables diferencias culturales en nuestro tiempo, ante la proliferación de los saberes sobre los modos de vivir y de pensar de los más diversos grupos culturales (étnicos, sexuales, de clases sociales, religiosos, etarios, entre otros)? ¿Quién podría permanecer indiferente — sea cual fuere la actitud que se adopte en cada caso— ante la multitud de noticias y de imágenes de un mundo diverso, abigarrado y heterogéneo, poblado de mezclas y de conflictos, que los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías de la información difunden diariamente a escala mundial? O ¿cómo ignorar la experiencia del intenso y creciente fenómeno migratorio de contingentes humanos y de individuos que, procedentes de distintos lugares del planeta, se desplazan, impulsados por diferentes causas, hacia los grandes centros urbanos y las regiones de mayor crecimiento económico o hacia aquellas que les ofrecen garantías para poder desarrollar una vida mejor, en condiciones más humanas y en un contexto más democrático e integrador?

En efecto, los últimos años de nuestro siglo han visto multiplicarse aceleradamente las referencias a una serie de tópicos emparentados con las nociones de "pluralidad, diferencia o diversidad cultural", y con las de "multiculturalismo, interculturalidad, fronteras y zonas de contacto

cultural", hasta el punto de llegar a convertirse en un lugar común y en una herramienta conceptual que ha contribuido, como pocas, a definir cabalmente nuestro tiempo como el revés de la trama de la sociedad global, desterritorializada y transnacional. Invocadas una y otra vez, en distintos contextos y dentro de marcos disciplinarios muy disímiles, remiten a una misma dimensión: la *cultura*, que ha cobrado una sostenida centralidad tanto para una comprensión profunda de los cambios en curso como para la prefiguración tentativa del futuro.

Pero lo obvio y familiar de los términos emparentados no anula ni nos preserva de la confusión y el equívoco en el uso. Suele ocurrir que, cuando utilizamos uno de ellos, pensamos que estamos hablando de lo mismo, pero en verdad sucede que lo estamos aplicando con funciones opuestas o atribuyéndolo a simples datos susceptibles de comparaciones, que no siempre son pensados con el mismo sentido ni como elementos de un mismo fenómeno o proceso de interacción. Más aún, es evidente que las transformaciones económicas, tecnológicas y culturales desarrolladas en los últimos decenios de nuestro siglo han profundizado vertiginosamente los efectos del proceso globalizador. Al mismo tiempo y paradójicamente, han puesto al descubierto una faceta específica de ese fenómeno de "mundialización de la cultura", estudiado y designado así por Renato Ortiz, quien lo describe como el proceso real transformador del sentido de las sociedades, que tiene lugar en el dominio de la cultura, en tanto que la voz "globalización" queda ligada a la esfera de la economía y la tecnología (Ortiz: 22). Desde esta perspectiva, se introduce un nuevo giro que, en los años noventa, pretende reorientar la dinámica entre lo local y lo global, hasta entonces regida por este último término, ya

que —como señala el mismo autor— “la modernidad-mundo se realiza a través de la diversidad”, atravesando realidades nacionales y locales variadas de manera diferenciada, de modo que “diversidad y semejanza caminan juntas”, en una compleja y cambiante interacción, cuyos límites son a veces borrosos y difíciles de discernir (Ortiz: 22).

Por otra parte, la estrecha vinculación con los conceptos de “cultura e identidad”, también ambiguos y polisémicos, incrementa la densidad y la contradicción de su horizonte de significación. En este aspecto y sólo a fin de ceñir el alcance excesivamente amplio y variado del concepto, conviene aclarar el sentido que le asignaremos de un modo operativo al término “cultura”. Siguiendo la definición propuesta por Pierre Bourdieu, la visualizamos aquí como un “campo” de fuerzas que, conscientemente o no, ejerce una lucha permanente por imponer sus propios sistemas de significaciones que organizan el universo según la lógica de los intereses materiales y simbólicos. La entendemos también como una forma de interpelación y de acceso e intervención en el espacio público donde se deciden, deconstruyen y replantean las identidades sociales y culturales (Bourdieu 1984).

Por ende, si pretendemos revisar críticamente esa noción, leyéndola “en situación”, es necesario circunscribir previamente el lugar (*locus*) desde donde formulamos estas reflexiones, más cercanas al horizonte de la interrogación que al de la formulación rotunda de conclusiones cerradas y definitivas. Ese lugar no será otro que el campo disciplinario de nuestra formación y especialización, la crítica literaria y cultural latinoamericana, al que añadiremos —como ya lo adelantamos— nuestras vivencias personales y grupales de docencia e investigación en

el ámbito institucional de la Universidad Nacional de Mar del Plata, desde la periferia de la región rioplatense en la Argentina, y las experiencias recogidas en el curso de las actividades de extensión que desempeñamos, hace unos años, en los otros niveles del sistema educativo en el interior de la provincia de Buenos Aires, especialmente con docentes del área de Lengua, del tercer ciclo de la Educación General Básica (7º, 8º y 9º) y del nivel Polimodal.²

Teniendo presente este contexto y el recorte de un objeto que — para quienes lo abordamos desde un aspecto específico y limitado— se nos presenta multifacético y por momentos inaprehensible y difícil de capturar, podemos señalar tres cuestiones que articulan el concepto que nos ocupa, con nuestros intereses, inquietudes y pasiones intelectuales. Los ejes seleccionados —que abordaremos a continuación— podrían formar parte de la agenda de un debate aún pendiente que urge y sería saludable promover. Ellos pertenecen a tres órdenes o niveles diferenciables: el orden estrictamente disciplinar, el educativo y el político-cultural.

Un lugar de lectura: las literaturas y culturas latinoamericanas (“unidad en la diversidad”)

Para quienes leemos, analizamos, escribimos y pensamos sobre las prácticas culturales, discursivas y semióticas latinoamericanas, en y desde Latinoamérica, la “diversidad cultural” se nos presenta como un objeto inasible que sólo podemos concebir y abordar parcialmente, en la medida que desborda nuestras competencias y excede los límites del canon literario y cultural latinoamericano que, hasta hace sólo unas

décadas, recortaba y excluía las prácticas no letradas, híbridas o subalternas, por mencionar sólo tres casos de un enorme muestrario de zonas, por ese entonces negadas o desplazadas de las preocupaciones y de los intereses dominantes en la academia. Es preciso recordar que, hasta no hace mucho tiempo, el estudio de la literatura latinoamericana consistía nada menos que en un capítulo más de la literatura española, con la consabida lista de textos, autores y problemas elididos por ese encuadre.

Enumeraremos a continuación un primer grupo de cuestiones centradas en el objeto y el método de la crítica literaria y cultural latinoamericana, que nos sugieren el siguiente interrogante: ¿Qué aportes nos ofrece una perspectiva que privilegie la noción de "diversidad, pluralismo, heterogeneidad cultural", para desarrollar una versión actualizada de la disciplina? Sin duda alguna, en los noventa, el campo de los estudios latinoamericanos fue reconfigurado de un modo decisivo y fue conmocionado fuertemente por la irrupción de esa noción que finalmente llegó a desempeñar un rol central, desplazando paulatinamente las tendencias homogeneizantes y restrictivas heredadas de la literatura colonial, hasta el punto de cuestionar los criterios a partir de los cuales se construyen las herramientas conceptuales de lo que se entiende por "literatura latinoamericana" y "cultura latinoamericana". La exigencia de incorporar en ese objeto de estudio las prácticas y discursos excluidos extendió el cuestionamiento hacia otras nociones tales como "texto" y "texto de cultura", "escritura", "lectura", entre otras.³ De inmediato se tomó conciencia de la masa inmensa de los que considerados "sin voz" —en rigor, privados de ella— que durante siglos

habían quedado ignorados, sin ser escuchados, considerados y mucho menos comprendidos ni interpretados. Eliminar del canon literario y cultural de nuestros países la oralidad, la imagen o los sistemas mixtos de representación, como las *performances*, en defensa de la supuesta "pureza" de las representaciones letradas —limitadas exclusivamente a las escritas en letra alfabética y en lengua española—, supone a todas luces un riesgo que hoy ya no podemos seguir tomando con inocencia.

Pero aún habría que señalar junto a este justo aunque tardío gesto reparador, la pervivencia de ciertas cuestiones que hoy en día no dejan de despertar suspicacias y celos entre los defensores de la "literatura", en la acepción más restringida y esteticista del término, según el modelo moderno y preferentemente francés. Nos referimos a la impugnación de la idea de *valor* estético⁴ o a su devaluación niveladora con otros textos y objetos de la cultura popular, oral tradicional, de los medios masivos y audiovisuales, mixtos. Todos ellos, deudores —en su ponderación— de la cuestionable y peligrosa postura ética, relativista a ultranza, frente a las diferencias culturales que, en un gesto pretendidamente democrático, sostiene que "todas las culturas y sus objetos son lo mismo".

Una segunda objeción suele plantearse a propósito de la inevitable mediación que se interpone en el proceso de transcripción y transposición de ciertos textos orales, iconográficos o audiovisuales y de aquellos pertenecientes a sistemas de escritura no alfabética, y ante la correspondiente traducción de la lengua original a alguna otra lengua generalmente occidental. La consiguiente desnaturalización de estos materiales pone en evidencia, en estos casos, la hibridez del texto "intercultural o transcultural" —según corresponda— resultante de la

mediación. Se hace necesaria entonces la introducción de una metodología de análisis interdisciplinaria, que se haga cargo de la condición heterogénea de su objeto de estudio, mediante un instrumental adecuado de saberes diversos. El carácter específicamente fronterizo, plurilingüe, multitemporal y multicultural de la(s) literatura(s) y cultura(s) latinoamericanas, una y diversa al mismo tiempo —si retomamos la fórmula con que el mexicano José Luis Martínez caracterizara el subcontinente, cuerpo vivo atravesado de contradicciones y paradojas, de tensiones, matices y ritmos diferentes—, reclamará, desde los inicios de su vida independiente, herramientas metodológicas y un arsenal teórico pluridisciplinar que ya se encontraba en las posibilidades indagatorias del ensayo de interpretación culturalista decimonónico. Carlos Real de Azúa vio en el ensayo un territorio "intuitivamente interdisciplinario" y fue uno de los primeros en advertir, con una enorme lucidez, la predisposición del ensayo para admitir la coexistencia de planos, órdenes de ideas y puntos de vista diferentes (Real de Azúa:15).

Así, en lo sucesivo, los estudios literarios latinoamericanos se verán paulatinamente desplazados e impugnados por un conglomerado pluridisciplinario de difícil articulación política y de incierta filiación ideológica, denominado *estudios culturales*, al cual algunos críticos han atribuido un precedente autóctono en el ensayo cultural latinoamericano.⁵ Otros métodos y combinaciones disciplinarias, como el "comparatismo contrastivo" propuesto por Ana Pizarro, la "hermenéutica pluritópica" sugerida por Walter Mignolo, las "ciencias sociales nómades" que Néstor García Canclini reclamaba para el análisis de los objetos híbridos,⁶ entre otros, han buscado dar respuesta o cubrir los vacíos dejados por las

competencias insuficientes de las disciplinas tradicionales, incapaces de satisfacer las demandas de las nuevas particularidades de esos objetos.

Luces y sombras de un proyecto de educación multicultural en Argentina

La segunda cuestión atañe a la promoción de la diversidad cultural como contenido cognitivo, socioafectivo y procedimental, dentro de la revisión de los contenidos básicos curriculares llevada a cabo por la reforma educativa que propone la Ley Federal de Educación en la Argentina, implementada en varias provincias de nuestro país hace poco más de un lustro. Si revisamos las condiciones en las que se enseña, se discute, se enuncia y se practica la diferencia y el pluralismo cultural en nuestro país, corresponde hacer algunas observaciones, siempre ateniéndonos al recorte del campo disciplinario antes mencionado y a la realidad concreta de nuestra región. En principio, hay que reconocer que el latinoamericanismo sufrió una dura derrota en la Argentina, en los años setenta, de la que —en algunas áreas, más que en otras— todavía parece difícil imaginar una posible recomposición, ni siquiera en un futuro mediano. Es así como quedó agonizante, apresado a veces en un discurso tan nostálgico como anacrónico, desarticulado de los lugares de poder y, en otros casos, recluido en el menos ríspido estudio de problemáticas más puntuales ligadas al territorio nacional, con un criterio más homogeneizante y metropolitano que no se detiene demasiado en matices, contrastes o diferencias y, por último, en otros, refugiado en el tratamiento abstracto y generalizado de los rasgos, tendencias y cuestiones específicas.

Pero, admitida una indiscutible predisposición de los estudios sobre Latinoamérica para reflexionar acerca de la diversidad cultural, para leerla, escribirla y promover acciones con ese rumbo, habría que destacar dos hechos que reclaman especialmente nuestra consideración. En primer lugar: la posición excéntrica y marginal de los latinoamericanistas, especie rara y en vías de extinción al parecer en la Argentina del fin de siglo actual —por lo menos tal como lo visualizamos desde el Río de la Plata y el litoral de nuestro país—, y en segundo lugar: la disolución de los contenidos de la(s) literatura(s) y la(s) cultura(s) latinoamericanas, subsumidos en las categorías de "literaturas en lengua española" y "literaturas americanas", en los nuevos contenidos curriculares que acaban de ser implementados en la mayoría de las provincias de nuestro país.

¿Cuáles podrán ser sus efectos sobre el propósito —también reciente— de impulsar una educación multicultural, vale decir: que se funde en la diversidad cultural y el respeto por la alteridad y la diferencia? En este punto, lamentamos no poder ser más entusiastas y reafirmamos una vez más nuestra reserva cautelosa sobre las posibilidades reales de su concreción en nuestro país. Otros datos colaboran para argumentar a favor de nuestra poco feliz predicción. Por un lado, las prácticas y los comportamientos autoritarios, segregacionistas y discriminatorios fuertemente arraigados en los hábitos sociales y en las disposiciones culturales de nuestra praxis diaria suelen ser verdaderos signos preocupantes que atentan contra la preservación de un clima apropiado para el ejercicio de la tolerancia, la democracia o la solidaridad. Por otro, el ritmo compulsivo de la implementación de la Ley Federal de Educación

en la Provincia de Buenos Aires se vio inevitablemente acompañado por la improvisación en la capacitación de los agentes educativos y la incorporación acrítica de los nuevos contenidos. Y esto se torna particularmente riesgoso, sobre todo cuando tratamos con nociones como la que nos ocupa, que mal podrían ser transmitidas sin haber sido debidamente sedimentadas con anterioridad, por parte de los maestros y profesores, quienes suelen terminar sucumbiendo ante la seducción de la sutil manipulación de los saberes estructurados y promovidos desde y en los medios masivos, la cultura del *shopping*, del *fast food* y del Internet. En suma, por la ilusión que caracteriza al argentino medio de las ciudades, de "pertenecer al primer mundo" y de vivir como si así fuese.

Conocimiento, debate e integración ("los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse")

Frente al panorama sombrío que trazamos, quedaría pendiente de acuerdo con lo anunciado, referirnos a una tercera cuestión: ¿cómo pensar la diversidad cultural en un proceso incipiente de integración, es decir —volviendo a esa dimensión relacional de la cultura que sugerimos—: en la perspectiva de afianzar el diálogo, de buscar espacios de convergencia, sin diluir tensiones ni ocultar conflictos y diferencias locales?

La reflexión acerca de esa noción nos acerca nuevas posibilidades que al parecer anuncian un paisaje más alentador, frente a la necesidad de rediseñar el mapa de la nación y de la región, a la luz de las diferentes realidades locales, en una lógica compleja, cambiante y discontinua o ante los desafíos que nos plantean los bloques supranacionales como el

Mercosur, la comunidad iberoamericana, el ALCA y otros reagrupamientos continentales y hemisféricos con los que también nos interrelacionamos. Por cierto, la perspectiva de un diálogo en un marco iberoamericano, por una parte sugiere una prometedora reubicación en proyectos donde el latinoamericanismo recuperaría un rol provocativo y revitalizador, como ocurre con la propuesta del "neohispanismo" promovido por Alberto Moreiras, entre otras nuevas alternativas. Por otra parte, las diversidades latinoamericanas tienen aún mucho que aportar a la revaloración de las diferencias que, por en estos mismos tiempos, están fortaleciéndose en la otra orilla del Atlántico. Sin embargo, el desconocimiento, los prejuicios y las reticencias para reconocer y jerarquizar las diferencias tanto en las fronteras internas de la Argentina (de la nación hacia adentro), como en las externas (de la nación hacia fuera, con nuestros países vecinos y socios, o con otros bloques o comunidades), nos recuerdan la siempre oportuna y actual advertencia de José Martí, pronunciada taxativamente y en forma de sentencia al vislumbrar la amenaza imperialista, pocos años antes del fin de siglo pasado: "Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse", si quieren marchar juntos (Martí 1977 [1891]: 26). ¿Es posible integrarnos sin conocernos? ¿Cómo evitar los dos riesgos que siempre acechan la dinámica compleja de la tensión entre lo local y lo global? ¿Cómo evitar globalizar nuestras diferencias hasta anularlas, sin terminar por hipostasiarlas, y sin fundamentalismos que nos aislen? Ciertamente, todo nos induce a pensar que estas preguntas seguirán permaneciendo en un futuro cercano aún abiertas y sin respuesta. Pero si alguna vez se concretara esa utopía, si alguna vez se alcanzara ese

delicado equilibrio y pudiéramos imaginar y hacer realidad una globalización que no derribara ni eliminara las fronteras sino que "rearticulara las diferencias" —como prefiere pensarla García Canclini (1999)—, con solidaridad, respeto y pluralismo, en una actitud crítica creativa y liberadora, ya no deberíamos soportar más la interminable repetición de lo mismo para que nada cambie. Tal vez entonces y sólo entonces, tendríamos por fin un mundo que valga la pena de ser vivido. Entretanto, solamente nos resta promover el debate, dilucidar los conflictos, abrir alternativas, crear un espacio de diálogo y de producción de saberes y actitudes liberadoras. Ésta —creemos— es nuestra tarea pendiente, aun cuando sólo podamos ser intérpretes, y ya no jardineros o legisladores en el campo de la cultura —como sugiere Zygmunt Bauman (1997)—, y sin resignarnos tampoco a que nos conviertan en "intelectuales orgánicos de la globalización", al decir de Jesús Martín-Barbero.

Pero, como reza un proverbio oriental, para llegar a la meta, ponerse en camino es el primer paso para alcanzarla...

Notas

¹ Una primera versión de este trabajo fue leída en la *Mesa redonda: Diversidad cultural: un enfoque interdisciplinario*, correspondiente al Área temática: *Multiculturalismo e identidades. Estudios en/sobre América Latina*, en el marco del *Encuentro de Fin de siglo LATINOAMÉRICA. Utopías, realidades y proyectos 1999* (Salta, 3, 4 y 5 de noviembre de 1999).

² Algunas de las reflexiones aquí reunidas provienen de las conclusiones extraídas de la tarea de docencia universitaria desempeñada junto con las demás docentes-investigadoras del área de Literatura Hispanoamericana del departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la UNMDP, y especialmente de las

actividades de investigación académica, perfeccionamiento y capacitación docente desarrolladas en el marco del proyecto del grupo de investigación *Latinoamérica: literatura y sociedad* (OCA 347-93), titulado: *"Una redefinición de las fronteras en/desde Latinoamérica: textualidades, discursos, territorialidades"* (1998-2000), bajo mi dirección, cofinanciado por la UNMDP y el CONICET. Las tareas de capacitación que mencionamos se encuadran en la Red Federal de Formación Docente Continua, y en el Programa de Capacitación para Docentes del 3º Ciclo de EGB de la Dirección General de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, desarrolladas en Mar del Plata y otras ciudades de la costa atlántica bonaerense, así como en distintas localidades de la zona oeste del interior de esa provincia, desde 1994 hasta la fecha. En ellas he compartido la responsabilidad de su dictado con las otras docentes investigadoras del grupo, Graciela Barbería, Gabriela Tineo y Mónica Marinone.

³ Remitimos a la reformulación de estos conceptos propuesta en Walter Mignolo (1995). *The darker side of the Renaissance. Literacy, territoriality and colonization*. Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Press. Asimismo, elaboré una definición operativa de la noción *texto*, siguiendo esos mismos lineamientos, con la intención deliberada de trascender las limitaciones de la letra alfabética y el soporte del papel, en la introducción del volumen, M. Scarano-M. Marinone-G. Tineo (1997): 16-17. Allí proponemos la siguiente definición que resulta lo suficientemente amplia como para incluir los textos culturales más diversos:

Retomando la noción barthesiana de "tejido" que atiende a la etimología latina del término, [...] [consideramos] la perspectiva de la semiología y la semiótica de la cultura, que lo conciben como un sistema complejo de interacciones encarnadas tanto en el discurso oral como en las más diversas inscripciones signicas materiales realizadas en diferentes sistemas de escritura, más allá de la letra alfabética, incluso en sistemas gráficos no verbales (imágenes, dibujos, pinturas, etc.) y sistemas mixtos.[...] Situado en una historia y una cultura determinada, el texto puede ser definido como un complejo signico coherente, inseparable de su dimensión cultural y social (Loiman y Uspenskij, Bajtin), siendo lo literario uno de los numerosos estratos que lo constituyen. De manera tal que si entendemos a la cultura como sistema semiótico u ordenado de comunicación, que Clifford Geertz describe con la imagen de una "urdimbre" de significaciones, cuyas manifestaciones concretas son los textos, es posible afirmar que todo texto es "texto de cultura" (Mignolo, 1982).

⁴ Una excelente muestra que ilustra claramente los términos actuales del debate acerca de la crisis de la idea de "valor estético" en el campo cultural, estético y literario contemporáneo, se puede encontrar en el debate que sostuvieron Beatriz Sarlo y Roberto Schwarz sobre *Literatura y valor* en la apertura del VIº Congreso de ABRALIC (Universidade Federal de Santa Catarina, agosto de 1998).

⁵ Esta tesis ha sido defendida por George Yúdice y John Beverley, entre otros. Asimismo los argumentos que desarrollamos se encuentran expuestos con mayor detalle en la nota preliminar y en el Capítulo 1 de la Primera Parte de mi tesis de doctorado: *"Latinoamérica a través del espejo. El ensayo latinoamericano como discurso cultural: de Sarmiento a Mariátegui"* (UBA, 2001). Cfr. tb.: Mónica E. Scarano, "El ensayo latinoamericano en cuestión. Reflexiones sobre ensayo, cultura y política", en Wilfrido H. Corral, Walter Mignolo, Pedro Aullón de Haro, Miguel Gómes, Mónica Scarano, Ma. Elena Arenas Cruz y otros. *La tradición crítica en torno al ensayo hispanoamericano: teoría y praxis*. W.H. Corral, compil. Caracas: Monte Ávila edit., 2001.

⁶ "Necesitamos ciencias sociales nómadas, capaces de circular por las escaleras que comunican esos pisos [...]. O mejor: que rediseñen los planos y comuniquen horizontalmente los niveles". Néstor García Canclini (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 15.

Obras citadas

- Bauman, Zygmunt. *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Bernal: Univ. de Quilmes, 1997. 1º edic. en inglés: Polity Press, 1995
- Bourdieu, Pierre. *Questions de sociologie*. Paris: Minuit, 1984.
- Calderón, Fernando, Martín Hopenhayn, Ernesto Ottone. *Esa esquivada modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Caracas: UNESCO - Nueva Sociedad, 1996.
- Cuche, Denys. *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999. 1ª ed. en francés: Paris: La Découverte, 1996.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.
- _____. "Narrativas sobre fronteras móviles entre Estados Unidos y América Latina", *La dinámica de lo global / local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Comps. Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu Bs.As.: Ediciones Ciccus - Ediciones La crujía, 1999: 53-70.
- Martí, José (1977). "Nuestra América" [1891], *Nuestra América*. Selección y notas de Hugo Achugar. Caracas: Biblioteca. Ayacucho, 1977.
- Martín-Barbero, Jesús. "Globalización comunicacional y descentramiento cultural", *Diálogos de la Comunicación* 49. FELAFACS. Lima, Perú.

- Mignolo, Walter D. *The darker side of the Renaissance. Literacy, territoriality and colonization*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press, 1995.
- Moreiras, Alberto. "NEOHISPANISM a program for tongue dispossession", Charlie Blake and Linnie Blake, eds. *Intellectuals and global culture*, ANGELAKI 2, 3 (1997): 29-40.
- _____. "Neohispanismo y política de la cultura", *Journal of Hispanic Research*, 2 (1993-4): 407-22.
- Ortiz, Renato *Mundialização e cultura*. 2ª edição. São Paulo: Editora Brasiliense, (1994).
- _____. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Trad. por Ada Solari. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- Real de Azúa, Carlos. "Introducción y Advertencia", *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, Tomo I. Montevideo: Universidad de la República – Departamento de Publicaciones – Letras Nacionales 5, 1964.
- Sarlo, Beatriz, Roberto Schwarz (1998), "*Debate sobre LITERATURA Y VALOR*", soba coordenação de John Kraniauskas. Auditório do Prédio da Reitoria da Universidade Federal de Santa Catarina, 19.VIII.1998. Transcrição de Jorge Wolff, *Leituras do ciclo*. Ana Luiza Andrade, Maria Lucia Camargo Barros, Raul Antelo (orgs.). Florianópolis: ABRALIC (1996-8); Chapecó: Grifos, 1999: 287-306.
- Scarano, Mónica, Mónica Marinone, Gabriela Tineo. *La reinvencción de la memoria. Gestos, textos, imágenes en la cultura latinoamericana*. Rosario (Argentina): Beatriz Viterbo Editora, 1997.
- Scarano, Mónica E. "El ensayo latinoamericano en cuestión. Reflexiones sobre ensayo, cultura y política", en: Wilfrido H. Corral, Walter Mignolo, Pedro Aullón de Haro, Miguel Gómez, Mónica Scarano, Ma. Elena Arenas Cruz y otros. *La tradición crítica en torno al ensayo hispanoamericano: teoría y praxis*. W.H. Corral, (comp.). Caracas: Monte Ávila, 2001.